

CONTAMINACION Y CIRCULACION (*)

Por JOAQUIN GARRIDO

Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Un reciente viaje a Londres ha dejado en mi imaginación una doble huella, que después de unos días del regreso, prima sobre todos los recuerdos que el viaje despertó en mí; la ausencia de contaminación en la capital británica y lo fluido y rápido de su circulación.

Y como ambas cosas están latentes en Madrid y en las principales capitales españolas de modo tal, que constituyen serios problemas, que tardan en resolverse —indudablemente por su magnitud y las dificultades que para ello se encuentran—, el recuerdo se aviva más por la comparación, y la mente se queda un tanto perpleja: ¿Qué han hecho el Lord Mayor y las restantes autoridades londinenses para llegar a resolver problemas de tal envergadura? Porque hace tan sólo unos años, pocos realmente, además de masticarse, por así decirlo, el ambiente, los parones y conflictos de la circulación en algunos puntos (Marble Arch, el cruce de la Shaftsbury Avenue con Oxford Street, etc.) eran patentes y frecuentes.

Y ahora..., ahora un aire limpio, claro, diáfano, puede respirarse a pleno pulmón, haciéndonos recordar esa plaza de Colón, llena de humos varios, que amenazan con tapizar nuestros pulmones y cualquier calle del centro, que es un foco de emanaciones pestilentes. Ahora una circulación fluida, sin paradas excesivas, con velocidad aceptable, incluso en la mayor parte de los casos, hace que se asombre uno de que atravesar Londres en un taxi no represente en tiempo más que lo que racionalmente debe emplearse.

Entonces, ¿dónde esas chimenas, casi infinitas chimeneas de cocinas y calefacciones de las tan numerosas casas de dos pisos, con sus

humos, que más que gaseosos parecían sólidos? ¿Dónde esos cruces de coches particulares, autobuses (¡muchos autobuses!) y taxis que representaban un problema en cada esquina de cada calle principal (¡y vaya si hay número de calles principales en Londres!) y un motivo de embotellamiento muy frecuente?

Han desaparecido por la magia de unas disposiciones municipales y gubernamentales, que a más de bien estudiadas y prácticas se cumplen inexorablemente por todos, grandes y pequeños, particulares y oficiales.

En lo que toca a la contaminación, no más calefacciones con carbón, no más autobuses ni taxis con escapes chorreando densas y pestilentes humaredas, no más fábricas en el núcleo urbano, proyectando sobre las viviendas limítrofes sus detritus gaseosos...

Respecto a la circulación, es evidente que un Metro de gran número de coches (siete, ocho, nueve... ?) por tren, que se suceden rapidísimamente, unos autobuses de dos pisos (que no cuajaron en Madrid no sé por qué causa) que llegan con tanta frecuencia; una marcada ausencia de coches particulares en el centro de la ciudad (consecuencia quizá de lo anterior) y una cantidad de taxis libres a todas horas, son causas, concausas como dicen los filósofos, que coinciden en un efecto que parece un cuento de hadas...

No existen horas "punta". Desde luego, no existen en el metropolitano y se notan poco en los autobuses y apenas en los taxis...

¿Es que además hay medidas de otra índole que coadyuvan a esa situación, sobre horarios, costumbres, espectáculos, etc.? No lo sé, pero ahí está el milagro convertido en hecho real y palpable de cada día, que todos pueden comprobar, a dos horas escasas de Madrid, en

(*) Se admiten comentarios sobre el presente artículo, que pueden remitirse a la Redacción de esta Revista hasta el 31 de mayo de 1973.

un vuelo de pájaro mecánico (pero pájaro al fin) que facilita la comprobación de lo expuesto.

¿Qué hacemos entretanto en Madrid, por ejemplo? Mientras el Gobierno, un Gobierno como el nuestro que se preocupa del medio ambiente hasta el punto de constituir para su estudio una comisión interministerial, acude a la última conferencia celebrada en Estocolmo sobre este asunto con una importante representación, que interviene con eficacia y personalidades de gran relieve en los temas discutidos, seguimos viviendo en una capital contaminada, en sus puntos más estratégicos (Colón, Atocha, la Carrera de San Jerónimo, etc.).

No hay duda que se han tomado y se toman medidas para combatir esa contaminación, pero hasta la fecha no se nota mucho su efecto en nuestra capital.

Humos de autobuses, taxis y motocicletas (¡esos ruidos innecesarios de las motos tantas veces suprimidos en el "papel" ...!); humos de fábricas que rodean y aprisionan a los madrileños en un gigantesco y denso anillo, visible desde los aviones en los días de poco o nulo viento; humos de camiones que no deberían circular por las calles céntricas más que en horas muy limitadas; humos, en fin, que atentan a todas horas contra la normalidad respiratoria de los madrileños (¿no dicen que el cáncer de pulmón, aparte del tabaco, está "alimentado" por gas-oil ciudadano?) contienen entre todas las sustancias nocivas tales, que en los bronquios de cualquier vecino madrileño pueden notarse fácilmente sus desagradables huellas. Esos

humos deben desaparecer o atenuarse en máximo grado.

Y en circulación, se hace cada día más imprescindible disponer de servicios públicos abundantes y rápidos; ampliar el "Metro" en sus estaciones y número de coches por tren, en su cadencia de servicio; aumentar los autobuses en proporción a lo que precisa una población de tres millones de habitantes, que se desplazan en una gran proporción, cuatro veces por día, los que trabajan; y mucho más la población flotante obligada de toda gran ciudad; ordenar en horarios adecuados (cumpliéndolos sin excusa) el paso de camiones y furgonetas de reparto; y tomar medidas, en fin, respecto a horarios y salidas de lugares de trabajo, que no hagan coincidentes en unas pocas, poquísimas horas, los problemas de circulación señalados.

Con una autoridad municipal como la nuestra, que ha cambiado en los últimos años, mejorándolo notablemente, el perfil urbano de Madrid, lo que la ha hecho acreedora al agradecimiento de todos sus vecinos, y con el apoyo del Gobierno (que ha mostrado, ya que está sobre el problema con gran interés) tenemos miembros más que suficientes a mi juicio, para que en poco tiempo (cuanto menos, mejor) se haga la "cesta" de nuestra descongestión ciudadana en los dos aspectos principales, de contaminación y de circulación.

Sin olvidar esos escapes libres de las motos, que no debieran consentirse en modo alguno.

Seamos optimistas y esperemos que en poco tiempo no sea preciso lamentar el volver de cualquier capital extranjera importante...